

PUNTO DE SUSCRICION.

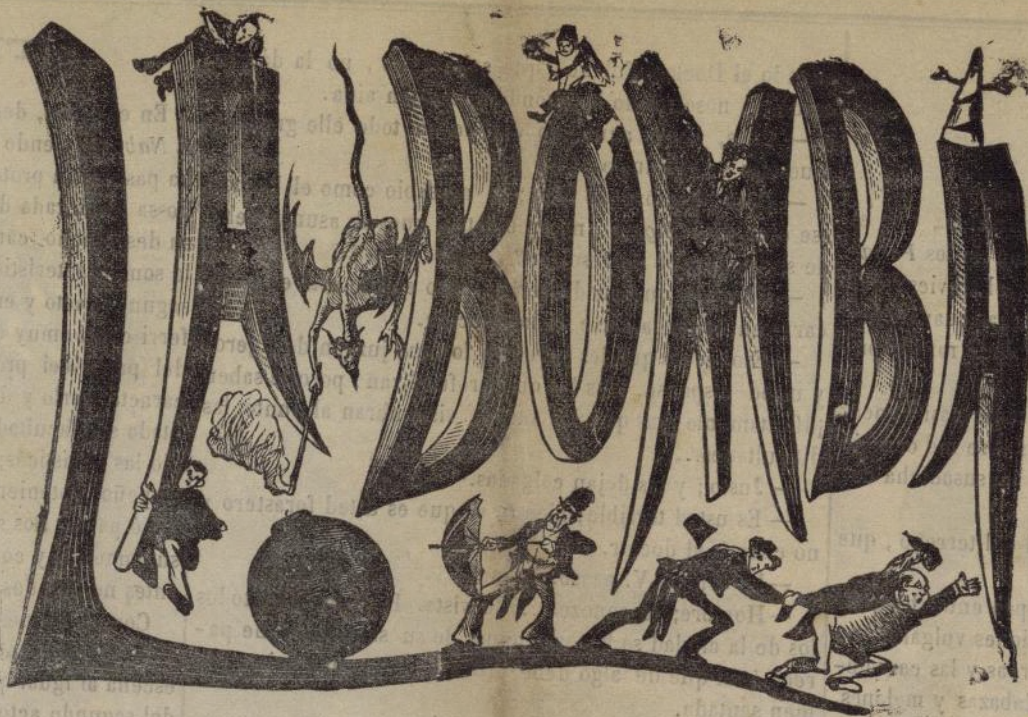
IMPRESA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. . . 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS UNA  
VEZ CADA SEMANA.

HEMEROTECA  
MUNICIPAL

MADRID

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

A NUESTROS LECTORES.

La voz de la prensa Barcelonesa á favor de los inundados de Murcia, Almeria y Alicante no ha sido desoída; á su escitacion ha respondido el sentimiento público con numerosos donativos. Pero la calamidad ha sido extraordinaria y extraordinario ha de ser el esfuerzo que todos hagamos para aliviarla. Por esto «LA BOMBA» se dirige confiadamente á sus lectores, á sus correccioneros y al público en general para que acudan á depositar su óbolo, que por pequeño que sea, contribuirá á aminorar la tremenda desgracia de los que han sufrido por la inundacion.

En la Redaccion y en la Imprenta Catalana, ( Rambla de Sta. Mónica, 21 ) se admiten toda clase de donativos.

NO SE ATREVEN.

Un labriego fué citado á juicio, porque su burra se habia metido en sembrado ageno, haciendo bastantes estragos.

Fué el hombre á consultar con un abogado, al que no encontró en casa; pero lo recibió su esposa, la cual le dijo que la enterase del negocio mientras su marido llegaba.

—Negocio, replicó el hombre, no es para mí. Y si no, juzgue V. Figúrese, dicho sea con perdon, que usted es mi burra; que yo la albardó á V., la embridó á V., la cincho á V. y V. me tira al suelo, se me va disparada, se mete en los sembrados y hace mil tropelías. ¿He de pagar yo las atrocidades de V?

Si yo fuese conservador le hubiera dicho á Cánovas del Castillo, despues del discurso embonetado que pronunció el Sr. Mañé y Flaquer en el convite de los Campos Eliseos:

« Sumo Pontífice, máximo de los conservadores y mínimo de los liberales: aquí nos tiene V. á ciento cuarenta individuos asombrados de vernos juntos, porque habíamos convenido inter-nos ser un verdadero partido, viviendo partidos hasta reunirnos en el valle de Josafat, suponiendo que en el mundo hubiéramos llegado á conocernos alguna vez, lo cual era un poco problemático.

Porque ha de saber V., que conservadores como nosotros, no los hay ni los habrá y puedo probarlo, á pesar de las señas que me hace el Sr. Durán y Bas para que no eche un cubo de agua fria á los que se entusiasmaron con la revolucion de Setiembre; á los que se agazaparon en la revolucion de Setiembre; á los que se deificaron y chuparon con la revolucion de Setiembre y á los que se declararon héroes y mártires á costa de la revolucion de Setiembre, ó lo que es lo mismo, cuando el hecho de Sagunto enteró á la revolucion de Setiembre.

No dire nada de eso, porque me espolea el deseo de probar la progenie de los conservadores de Barcelona, que es más clara y más legendaria que la de los reyes de la Biblia.

Los conservadores de Barcelona, lo son, por estas razones:

Porque conservan sus individuos de todo peligro, que ocasiona algun desperfecto en su salud ó en su bolsillo.

Porque se conservan de tener enemigos, cumpliendo con esto un precepto del decálogo.

Porque entienden «por políticos,» ser bien educados; y siendo políticos con sus enemigos, pueden aplicarles cortesmente la máxima de Maquiavelo «de matar al enemigo á cortesías.»

Con cuyas cortesías puede resultar un amigo, y del amigo un negocio y del negocio un personaje de la situacion.

Son conservadores, porque, cuando tocan á pegar, se conservan como las perlas encerradas en sus conchas y en lo más profundo del mar (vulgo casas) para dejarse luego engarzar sus nombres en una corona de marqués ó conde, en una banda con esclerosis, ó en otra grandeza que recuerde la altísima consideracion que merecen sus servicios, sus sacrificios... y sus beneficios: (no los que han hecho; sino los que recogen.)

¿Es esto ser conservador en regla? Sí, ó nó?

Y para eso hemos venido aqui, Señor Cánovas del Castillo; para enterarle á V. de esto, y añadirle, que, aun que no nos habíamos visto la cara ningun conservador, teníamos sin embargo, un periódico que decia que lo era y al que, con perdon de V., lo albardamos, lo embridamos, lo cinchamos con nuestra suscripcion y á lo mejor nos dá un tumbó, sale disparado, se mete en los sembrados de neos y carlistas, lo pone á V. señor don Antonio, como levita de maestro de escuela y nos deja á oscuras como estuvo Jonás en el vientre de la ballena.

Esta es nuestra historia.

Y este nuestro lema:

Conservadores, para conservar-lo nuestro.

Conservadores, para conservarnos nosotros.

Al prójimo contra una esquina, siempre que otros se encarguen de hacerlo.

A Dios rogando y la bolsa guardando, y el pellejo conservando.

Y hasta el valle de Josafat, donde volveremos á reunirnos, si es que el miedo no nos hace esconder nuestros huesos en los montes, ni que nos pongan culpas que purgar, ni actos discutibles de que responder.

Me parece que este discurso hubiera tenido más miga que los que se pronunciaron en los Campos Eliseos y eso que aquellos salian de bocas alimentadas en el banquete con algunas libras de migas de pan.

Y convengamos en ello, señores conservadores.

Tendrán Vds. mucho ingenio, mucho talento, muchos brios, mucho dinero; pero en cambio no tienen Vds. ni una hoja de papel donde lucir el ingenio, sostener sus ideas y luchar por sus principios: ni cuentan Vds. con cuatro paredes para reunirse, conversar y dar señales de vida social y política; ni han sido Vds. capaces, ni lo son, ni lo serán, de hacer gala de ser conservadores, ni de prestar franca y abiertamente su apoyo al Gobierno que represente sus doctrinas, mientras que no hay una agrupacion política en Barcelona que siendo, como son, más pobres que Vds. en intereses pecuniarios, con menos recursos que Vds., con mas peligros que los que tienen Vds., puesto que luchan en la oposicion, no cuente cada una con esforzados adalides en la prensa; con Círculos, con Juntas, con organizacion, con disciplina y con todo aquello que da vida, nombre, representacion y gloria á la inestabilidad de un partido político.

¿Cuántos eran Vds. en los Campos Eliseos?

Ciento cuarenta bajo el patrocinio del Gefe del partido conservador.

¿Cuántos serán Vds. cuando caiga del poder el partido conservador?

¿A qué no vuelven Vds. á contarse?

Memento homo quia pulvis est, et in pulverem reverteris.



## UN SABIO.

En el hermoso y feliz país de los *Papanatas*, que es una tierra fertilísima lindante con la nación de los *Papamoscas*, tan admirablemente descrita por el travieso Laboulaye; en ese país, digo, se pavonean unas cuantas notabilidades que son el orgullo y el ornato de la raza *papanatesca*.

Un verano que tuve, lo que no suelo tener casi nunca, que es algunos pesos duros disponibles, se me ocurrió aprovecharlos para hacer un viajecito á la susodicha comarca.

¡Oh! y cómo me encantó la fertilidad del terreno, que tantas veces había oído ponderar!

Así como en otras partes el camino serpea entre bosques ó entre viñedos, que son al fin producciones vulgares, en la nación de los *Papanatas* las vías férreas y las carreteras corren por inmensos tablares de calabazas y melones. Y es tal la fuerza que la impresion continuada produce en el viajero, que al fin acaban por parecerle seres animados é inteligentes todas aquellas admirables cucurbitáceas; y cuando llega á la capital, por efecto de una ilusion complementaria ó contrapuesta (que esto no me atreveré á decidirlo,) parécenle y se le antojan melones y calabazas las cabezas de los habitantes. Pero no hay tales carneros; quiero decir, no hay tales calabazas. Lo que hay es una abundantísima cosecha de sabios de todos calibres, cuyas seseras guardan el depósito de ciencia que los *Papanatas* necesitan para su consumo particular. Es claro que dichas cabezas, en su calidad de almacenes, deben tener y tienen la obligacion de conservar la ciencia sin despillarrar de ella ni una migaja. Por eso los sabios de *Papanatópolis* son hombres mas serios que bragueta de provisor, y mas callados que campana sin badajo.

—Vé usted, me decía mi cicerone; vé usted ese señor alto y ancho, orondo y panzudo, de frente algo chata, de mofletes llenos, de color saludable; de ojos sin expresion; de andar mesurado, majestuoso y prosopéico? Pues es uno de los sabios mas grandes que aquí tenemos.

La verdad es que, juzgándole por el tamaño, (que es por lo único por lo cual yo podía entonces juzgarle), me pareció que el cicerone tenía razon.

—¿Y qué sabe? le pregunté.

—Cómo qué sabe? Sabe de todo, ó lo sabe todo.

Me quedé patidifuso; porque hasta entonces había yo visto algunos hombres que sabían algo; pero jamás esperé encontrar uno que lo supiese todo.

—Cuánto habrá escrito! exclamé.

—No señor; no ha escrito nada, ó casi nada; alguna traduccioncilla... por entretenimiento.

—Entonces habrá dado sendas lecciones, conferencias... en fin, ya que no escribe hablará.

—Poquisimo. Cá... si es un pozo de ciencia. Escucha lo que los otros dicen mirándole á la cara y esperando leer en ella la impresion que le produce lo que se habla; porque, como sabe tanto, todos están pendientes de su fallo. Pero, él es la prudencia y la discrecion personificadas. Nadie ha podido nunca conocerle en el rostro el efecto que le causaba la opinion de los otros: y él reserva siempre la suya, con un tacto tan esquisito y tan...

—Ya; vamos; con un tacto tan esquisito, que ni deja vislumbrar que entiende lo que dicen.

—Cabal; ahí está el mérito: en escucharlo todo, respetar todos los pareceres, y no herir ninguna susceptibilidad.

—Pero, hombre; eso, mas que parecer sabio, parece estar en babia.

—Si, en babia!!... Lo que él está es al cabo de todo; y cuando los otros van, él ya vuelve. Quisiera que le oyese usted alguna de esas frases sueltas que, de tanto en tanto, rarísima vez, deja caer. Amigo, aquello sí que tiene fondo y alcance! — Figúrese usted que, á lo mejor de una discusion empeñada, se suspende el tiroteo y cuando la cosa está que parece *tablas* el juego, se le insta y se le apremia para que incline la balanza de un lado ó de otro. Sin perder esa aparente impasibilidad, sin mover los ojos, ni menear casi los labios, sale mi hombre con un golpecito de tos y dos dedos por delante, como quien lleva el compás á la palabra, y se descuelga con un «*distingo*», ó con un «*habría mucho que decir*», ó con un «*sí, sí, sí...*» dubitativo... y nos deja vizcos. Porque comprendemos todos el meollo de la salidita, y pensamos: «Vaya; lo que hasta ahora hemos ensartado nos parecía mucho, y por lo visto ni hemos aun empezado á desbrozar la cuestion; porque

cuando el Doctor Fulano, que sabe tanto, no la dá por resuelta, nosotros no la ahondaríamos tan aína.

—Pues, hasta aquí, no veo yo en todo ello grandes muestras de sabiduría.

—Pero, hombre de Dios; si un sabio como el Doctor ese dice «*distingo*», ¿no cree usted que el asunto debe de ser peliagudo de resolver?

—No niego que pueda serlo; pero el hito está en buscar y en hallar la clave de la solucion.

—Eso es lo que les parece á los que juzgan de ligero, y usted dispense. Mas los que profundizan, porque saben infinitamente mas que los otros, vislumbran al punto las dificultades....

—Justo; y las dejan colgadas.

—Es usted terrible; bien se vé que es usted forastero y no conoce al doctor.

—Le conoce V. acaso, á fondo?

—Hombre; le conozco... de vista. Pero cuando todos los de la ciudad se hacen lenguas de su sabiduría, me parece á mí que de algo debe provenir una reputacion tan bien sentada.

—Si no escribe, ni habla, confieso que ignoro como se ha podido cimentar la reputacion esa.

—Pues, ahí verá V.

—A lo ménos cuando en particular y directamente le piden consejo, dará pruebas de los alcances de su caletre.

—Ya lo creo!... Y tanto que les dá. Pero, no vaya usted á pensar que, así, de golpe y porrazo. Generalmente nunca contesta en el acto: se toma tiempo para estudiar la consulta; y luego presenta la cosa con toda extension, exponiendo por menudo el pró y el contra, aduciendo autoridades y citas de peso y contradictorias, para que el consultante pueda catarlas bien y escoger despues.

—Bravo! y acaba por no saber que partido tomar.

—Veo que es imposible hacerle á V. comprenderme.

—No, amigo mio, al contrario; voy comprendiendo perfectamente que hay sabios que no tienen para serlo, otros títulos que el de vivir en el país de los *Papanatas*, donde la fachada exterior y la seriedad teatral se toman por embalage de un gran talento; y el callarse siempre, y el no soltar prenda nunca pasan por indicios de prodigiosa fecundidad; y el largar cuatro frases huecas, campanudas, truncadas y anfibológicas, se admite como mostrario de sentencias que revelan una ciencia misteriosa y casi sibilística, capaz de hacer caer de espaldas á todos los felices habitantes de *Papanatópolis*.

CORTACIERSOS.

## EPITAFIOS.

Este mármol sepulcral  
encierra unos pantalones  
y un fardo de macarrones  
del cuerpo municipal.

Sonó la hora postrera  
y aquí descansa *exprofeso*  
aquel célebre proceso  
de la guapa Baldomera.

Hasta su resurreccion  
cuentan aquí los instantes  
un centenar de votantes  
á la próxima eleccion.

Descansa en este lugar  
un tricordio singular;  
y al discurrir no adivino  
si será español ó chino.

De un general, mil pedazos  
hicieron los trabucazos....  
Mas, ¡oh Dios! los muy bandidos  
no pudieron ser habidos!!....  
¡suerte que están en el *quid*  
personajes de Madrid!

J. T.

## TEATROS.

En el Liceo, desde nuestra última revista se ha cantado *Il Nabuco*, siendo la primera ópera de la temporada que ha pasado sin protestas más ó ménos fundadas. La señorita Fossa encargada de la parte de *Abigaille* salió airoso de su desempeño cantándola con la enérgia y decision que le son características siendo muy aplaudida en el aria del segundo acto y en el duo del tercero. La señora Macafferri cantó muy discretamente la de *Fenena*. Encargado del papel del protagonista el señor Quintili-Leoni, supo caracterizarlo y demostrar que los años podrán haber debilitado sus facultades vocales pero han acrecentado en cambio las artísticas, á favor de las cuales salió airoso de su empeño obteniendo grandes aplausos en cuantas piezas tomó parte. Los señores Rodas y Passetti cumplieron bien su cometido y compartieron los aplausos con los artistas antes nombrados.

Coros y orquesta bien. La direccion confiada al Mtro. Rivera fué excelente mereciendo que el público le llamara á escena al igual que á los demás artistas, despues del final del segundo acto.

En la próxima revista hablaremos de *Gli Ugonotti*, cantados el pasado jueves.

La empresa del espresado teatro ha ajustado á la conocida artista señora Pozzoni. Es un refuerzo á la compañía que el público agradecerá. Anunciase su próximo debut con *Il Profeta*.

Se ha despedido la compañía italiana que actuaba en el teatro principal. Las últimas obras nuevas que representó fueron *Le due dame*, *Bebe* y *Andreina*. La primera es una buena comedia del poeta italiano Ferrari, que satisfizo al público y que obtuvo un desempeño muy cumplido. Representóse á beneficio del director de la compañía señor Morelli, dando esta circunstancia margen que al final del segundo acto, que es sin disputa el mejor de la obra, al presentarse en escena, respondiendo á los llamamientos del público le fuese entregada una corona y varios regalos de sus admiradores.

*Bebe* es un sainete en tres actos, traducido del francés que no se recomienda por su aticismo y que solo se sostuvo por la ejecucion.

Para el beneficio de la señora Tessero púsose en escena la comedia en seis actos de Jardou, titulada *Andreina*. A buen seguro que la tal obra no será citada nunca como modelo, ni acrecentará la fama de su autor. Escasa de argumento, plagada de incidentes innecesarios la mayor parte, la accion se arrastra lánguida y si en algo se distingue es por un realismo nada edificante. La excelente ejecucion que alcanzó la obra, la libró de un desastre seguro. La señora Tessero en la parte de protagonista alcanzó un verdadero triunfo, habiéndole tributado sus admiradores una ovacion al finalizar el cuarto acto.

El día que este número vea la luz comenzará la série de funciones, que ha de dar en dicho teatro la compañía dramática española que dirige el señor Zamora. El drama de debut es, *La payesa de Sarriá* del malogrado poeta señor Eguilaz.

En Romea se ha estrenado un drama del señor Riera y Bertran titulado *De mort á vida*. La obra está bien escrita pero hay poco argumento, las situaciones no ofrecen novedad y el tercer acto decae bastante, aminorando el efecto que del espectador causan los dos primeros.

La ejecucion ménos que mediana. El autor fué llamado distintas veces á la escena.

## CASCOS.

Tenemos entre nosotros, es decir, entre ellos, ó sease entre los suyos que no son los nuestros, al «benéfico» y «sanitario» señor don Castor Ibañez de Aldecoa y otras yerbas.

Bien venido sea.

Y á propósito del ex-gobernador de Barcelona.

De aquella coleccion de multas de ciento veinte y cinco pesetas que se dignó propinar á la prensa local ¿no podría Vuesencia, señor don Castor de Ibañez, etc., etc., reintegrarnos algo, abriendo al efecto un suplemento de crédito en el capítulo de calamidades públicas á reparar?

Cuentan que á su arribo á Barcelona, ni siquiera salió á recibirle al de Aldecoa, una comision de consumidores de gas.

¡Ingratos!





dudas á mi valor ponerme .  
cuando hombre soy para hacerme  
plato con sus calaveras.

(Zorrilla. — D. Juan Tenorio. )



Después de haberos ahorrado tantos y tantos miles de maravedises, gracias al menor consumo del susodicho fluido, ¡usar con el tamaño descortesial!  
¡Ingratos! repito.

#### Noticia.

Dicen que va á ser nombrado gobernador de provincia.

—¿Quién? ¿Don Castor?

—No señor; Don Enrique.

—¡Don Enrique! ¿qué don Enrique?

—Don Enrique de Durán.

¡Bravo, bravo, bravísimo!

Que sea el parabien.

Y vayan ustedes á averiguar si ese parabien se lo dirijo al de Durán por el cambio de baston, ó á Barcelona por el de alcalde.

Nunca hubiera creído yo que con todo y contar tantos años de antigüedad el «Banco de Barcelona» no contara este importante establecimiento de crédito con un simple corresponsal en Murcia.

Ni en Alicante.

Ni en Almería tampoco.

Dígolo porque se ha visto precisado á girar sus fondos de la suscripción á favor de un obispo.

Que los aplique S. E. Ilustrísima en misas, y.... *pax totum*.

Propongo á nuestro Banco para la primera mitra vacante.

Albricias, tenderos del mercado de San José, (a) de la Boquería.

Ya no se verá vuestro vecino en la dura precisión de soltar, por razón de incompatibilidad, la banda de regidor.

Caso extremo en que se habría hallado, á habérsele nombrado inspector general de consumos.

Con mi candidato, para ese cargo, el señor Marsá.

Leo en un periódico de Madrid:

«La suscripción iniciada en Barcelona por el señor Cánovas del Castillo para las comarcas inundadas, asciende, según telegrama de aquella ciudad, á 40.000 pesetas.»

¿Qué Barcelona será esa?

Porque lo que es por acá no tenemos absolutamente noticia de que iniciara suscripción alguna el señor Cánovas.

Quién intentó iniciar una suscripción para los infelices de Murcia, Alicante y Almería, en el banquete de familia de los Campos Eliseos, fué el señor Durán y Bas.

Pero es también cierto que ni uno siquiera de los concurrentes dijo: «ahí vá media peseta.»

¡Para suscripción estaban aquel día nuestros conservadores liberales, ó liberales conservadores!

Pronto va á ser un hecho, según de la corte dicen, la adopción del casco á la prusiana para el estado mayor del ejército español.

Figúrense ustedes si, cuando ese caso llegue, irán pocos nuestros ediles, en días de besamanos ú otras exhibiciones públicas por el estilo.

Se les figurará, por lo menos, que van escoltados por un escuadrón de generales.

Porque también usa casco á la prusiana la guardia municipal de la capital de Cataluña.

Yo sé de alguno, sin embargo de no tener el honor de conocerle personalmente, que abriga la seguridad completa de que le tocará la primera en el próximo sorteo de la lotería nacional.

Favor con favor se págase, se habrá dicho el ciudadano en cuestión.

Regalo unos décimos de billete para una suscripción benéfica.

Pero con la condición de condonar el total si gana el número un premio pequeño, ó á partir si es uno de cuantía. (Véanse los periódicos de estos días.)

Por manera, que nuestro hombre opinará de los santos del cielo, lo mismo que de los mundanales empleados.

Que son susceptibles de soborno.

Desde que dejó el *Diario de Zaragoza* de ser revolucionario *enragé* para convertirse en admirador de don Juan Mañé y Flaquer, cuyos artículos copia y ensalza con una verdadera fruición ultra-conservadora, tiene satisfacciones verdaderamente peregrinas.

No lo digo yo; el mismo colega zaragozano nos lo confiesa en un suelto que, copiado á la letra dice:

«En la tarde del sábado pasado tuvimos la satisfacción

de presenciar, en este hospital civil, la amputación del antebrazo izquierdo á un hombre que le cogió la mano la máquina de una fábrica en las inmediaciones de Torrero, y en la semana anterior otra operación por la parte superior del brazo derecho á un joven de unos 15 años que también fué cogido en la misma fábrica. Ambas operaciones fueron practicadas por el Dr. D....»

Suprimo el nombre del doctor, porque no le creo cómplice de las satisfacciones del ex-revolucionario colega.

Supongamos que es ya gobernador de provincia el señor don Enrique de Durán.

Supongamos que al señor de Durán, le sustituye en el cargo de alcalde de Barcelona, el señor Pujol Fernandez.

Supongamos que al señor Pujol Fernandez le elige su diputado á cortes un distrito cualquiera; el de Berga, por ejemplo.

¿Qué resultaría de todas estas tres suposiciones distintas, al llegar á ser una sola realidad verdadera?

¡Una friolera!

Que á mi campechano amigo don Ignacio, se le subiría el pantalón una cuarta mas.

Es decir, en proporción al desarrollo, de pura satisfacción, que adquiriría su persona.

Y el caso no fuera para menos.

Puesto que de tercer teniente de alcalde, saltaría de golpe y porrazo á alcalde primero.

Y así, corriéndose la escala, hasta podría darse el caso de que llegase á ser alcalde efectivo de Barcelona el señor Batllori.

Hay gentes que tienen caprichos capaces de hacerles caer de espaldas á los «banquetistas» de nuestros Campos Eliseos.

Y entre esas gentes se cuenta á un tal señor Zapatero, que allá en un meeting recientemente celebrado en Madrid, ha tirado de la manta y ha puesto al descubierto los puntos de proteccionismo que calza don Antonio Cánovas del Castillo, diciendo:

«En Barcelona, recientemente, en un banquete de que la prensa ha hablado mucho, un hombre político, de reconocido talento, de gran saber, alma y vida de esta situación: según algunos, dijo dirigiéndose á los catalanes: «registrando mi historia no encontrareis ni una sola indicación de que el radicalismo económico me haya contado en sus filas.» Nosotros tampoco figuramos en esas filas. Si el señor Cánovas quiso decir que la Asociación para la reforma de aranceles defiende el radicalismo económico, se equivocaba. Esta Asociación es práctica, tiene su objeto definido y prescinde por entero de incubaciones idealistas y de sueños utópicos.

Si quiso negar que hubiera formado con los que defienden la libertad de comercio, de poco han de servirle sus declaraciones. De esta Asociación para reforma de los aranceles de Aduanas formó parte desde 1859 hasta 1864. En frente del olvido está siempre la historia recordando sucesos que en sus páginas son imborrables y eternos.»

Soy compasivo y por esto ni siquiera he de preguntarle á los entusiastas de las declaraciones de D. Antonio, que les parece de la salida del señor Zapatero.

Se le ha dicho á *El Correo Catalan* «que recorre todos los confesionarios de las distintas iglesias de esta capital un sujeto que se dedica á vivir explotando los sentimientos caritativos de los sacerdotes.»

Tenemos, pues, que hay sujetos que «se dedican á vivir» de esta ó de la otra manera:

Y que como quiera que ese tunante ha recorrido ya «todos» los confesionarios de la ciudad, no quedará á estas horas en Barcelona ni un sér confesor por explotar.

Es decir, que queda agotada la mina del confesionario. Así fuese.

No estrañen ustedes que no le llame colega á *El Diario Catalan*.

Ni para pedir en favor de las víctimas de la inundación de Murcia, quiere formar al lado de los periódicos liberales.

Al fin y al cabo hace bien.

Tampoco ha de figurar á su lado para pedir por el dinero de San Pedro: (la aplicación de la colecta siempre salva, se entiende).

¿En qué consiste que el señor Gobernador Civil de Gerona tolera que el Alcalde de San Hilario no haya dado cumplimiento á las repetidas órdenes que se le han comunicado para que se paguen las 567 pesetas que por el Ayuntamiento se adeudan á la viuda de don José Parcet?

maestro de instrucción primaria que fué de dicho pueblo, cuando aquellas se han dictado en virtud de un espediente formado en 1877 á instancia de la interesada, en el que se ha reconocido la justicia de su petición, y cuando la indicada cantidad se consignó en los presupuestos para dicho objeto por aquel Ayuntamiento con la competente autorización y aprobación de la referida superior autoridad?

Como por los antecedentes que tenemos á la vista reconocemos que esta inesplicable tolerancia redunde en perjuicio de la interesada y en menosprecio de la justicia nos permitimos hoy llamarla atención de dicho señor Gobernador Civil, para que sin consideraciones de ningún género, ponga pronto y eficaz remedio á la inesplicable conducta del espresado Alcalde de San Hilario.

Con el título de *La Moda de Barcelona* aparecerá dentro de breves días un periódico semanal consagrado al bello sexo, bajo condiciones especiales que estén al alcance de todas las clases de la sociedad. Dicho periódico, cuya dirección está encomendada á un conocido escritor, viene á llenar un gran vacío en esta Capital donde las señoras carecen de una publicación de familia que esté en armonía con su carácter, usos y costumbres. *La Moda de Barcelona* contendrá, además de variadísimos asuntos, revistas de modas, patrones, figurines y dibujos de lo mas notable que en materia de Modas aparezca en España y el extranjero, que se repartirán gratis á sus suscriptoras, para que puedan emanciparse de la forzosa tutela de las modistas.

Hemos recibido el *Manual del fundidor de metales*, que debido á la pluma del acreditado ingeniero industrial don Eugenio de Bergue, acaba de dar á luz la *Biblioteca popular ilustrada*.

La importancia de la obra hace que llamemos la atención de nuestros lectores acerca la publicación y se la recomendemos eficazmente.

Se ha publicado en forma de folleto las *tarifas de correos*, conteniendo todas las noticias útiles para el público en dicho ramo. Véndese á real el ejemplar en el estanco Nacional sito en la plaza de Cataluña.

Los señores Texidó y Parera acaban de publicar el *Almanaque de los maridos*, libro gracioso y entretenido, adornado con láminas, por el ínfimo precio de 4 reales.

No dudamos que la obra tendrá la misma aceptación que los años anteriores y que los editores recojerán honra y provecho.

Han visitado nuestra redacción:

*El clamor de Cádiz* periódico político y de intereses locales.

*Las astas del toro*, revista semanal de tauromaquia que vé la luz en Valencia.

*Zaragoza literaria*, semanario literario festivo.

*El Mosquito*, semanario humorístico que se publica en Palma de Mallorca.

*El Manifiesto*, semanario noticioso que vé la luz en esta ciudad.

Saludamos á todos y les devolvemos la visita.

#### SUSCRICION PUBLICA

iniciada por la prensa de Barcelona, á favor de las víctimas de la inundación de Murcia y demas comarcas del Mediodía de España.

Nota de los objetos y cantidades recibidas en la Administración de LA BOMBA.

La Administración y Redacción de *La Bomba* 25 pesetas. — Una Señora, un saco de paño usado y 5 pesetas. — F. F. y B. 1' — F. B. R. 2'50. — D. Antonio Hurtado y Rusca 15' — Señora de Hurtado 15' — Francisco Prats 4' — Total pesetas 64'50.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

CA-FE-TE-RA.

#### CHARADA.

Segunda y tercera no soy  
prima y tercera no hago,  
no me asustan dos tercera,  
ni como el todo me llamo.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.